

OLIVIA NESS

ROMÁNTICA

<https://www.olivianess.com/>

DICIEMBRE 2023
VOL.6

TIPS VICTORIANOS CON LOS
QUE ESTAR «DIVINAS DE LA
MUERTE»

JUANI HERNÁNDEZ

LA NAVIDAD SEGÚN JANE
AUSTEN.

MARIA HEREDIA

MÉTODOS ANTICONCEPTIVOS
EN LA ÉPOCA VICTORIANA.

ELEANOR RIGBY

¡FELIZ NAVIDAD, MILORES!

MAIA CLARK

EL COMPROMISO ENTRE LA
FICCIÓN Y LA
DOCUMENTACIÓN

MIRANDA BIENVENIDA

LA NAVIDAD Y LA NOVELA
ROMÁNTICA.

NURIA ESPERT

NAVIDADES VICTORIANAS

CHRISTINE CROSS

LA TAMBORILERA

CLAUDIA CARDOZO



ENTREVISTA A ISABEL CÁNOVAS

VOLUMEN 5

OLIVIA NESS ROMÁNTICA PÁG.2

Olivia Ness

TIPS VICTORIANOS CON LOS QUE ESTAR «DIVINAS DE LA MUERTE» PÁG. 4

Juani Hernández

LA NAVIDAD SEGÚN JANE AUSTEN PÁG.8

María Heredia

ENTREVISTA A ISABEL CÁNOVAS. PÁG.11

Olivia Ness

MÉTODOS ANTICONCEPTIVOS EN LA ÉPOCA VICTORIANA. PÁG. 13

Eleanor Rigby

¡FELIZ NAVIDAD, MILORES! PÁG. 16

Maia Clark

EL COMPROMISO ENTRE LA FICCIÓN Y LA DOCUMENTACIÓN PÁG. 19

Miranda Bienvenida

LA NAVIDAD Y LA NOVELA ROMÁNTICA.PÁG.21

Núria Espert

EL RINCÓN DE LAS CURIOSIDADES PÁG.23

Christine Cross

UN LUGAR EN LA HISTORIA PÁG. 24

Claudia Cardozo

UN PERFECTO DESCONOCIDO PÁG.26

Volamos entre letras

EL HILO DE TU VOZ PÁG.27

Olivia Ness

NOVEDADES PÁG.28

Olivia Ness





Dale amor en las redes sociales



Habla de ella

friends

Invita a un amigo a leer la revista



Escríbeme si te apetece y cuéntame
qué es lo que más te ha gustado,
a quién te gustaría que entrevistase
o de qué temas te gustaría leer.



Suscríbete a mi newsletter,
Una onza de chocolate

OLIVIA NESS

Queridos lectores:

Terminamos un año repleto de sueños y proyectos maravillosos que han visto la luz y comenzamos 2024 cargados de ilusión.

Olivia Ness Romántica es un sueño de los que se hicieron realidad el año pasado gracias al esfuerzo y la dedicación de los escritores y de los bookstagrammers, así como de los lectores. Gracias a todos.

Este especial de Navidad tendría que haber salido a comienzos de diciembre, pero por motivos de salud, no he podido publicarla hasta hoy, siento la tardanza.



Deseo que este número os regale muchas sonrisas y, sobre todo, que resulte una lectura amena.

Espero que disfrutéis tanto como nosotras de esta edición especial. Feliz Año Nuevo.

Gracias por formar parte de mi comunidad de lectores y por ayudar a los escritores de novela romántica leyéndonos y compartiendo.

<https://www.olivianess.com/>

Olivia



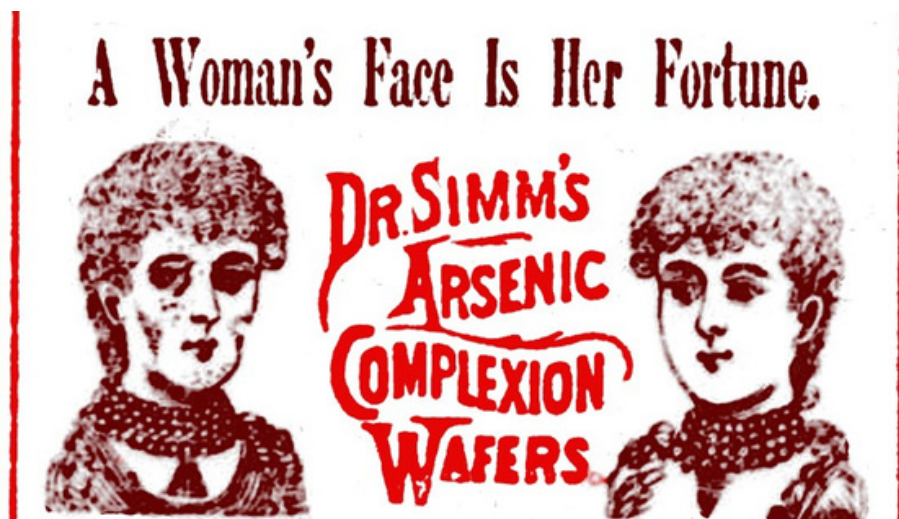


Tips victorianos con los que estar « Divinas de la muerte » .

JUANI HERNÁNDEZ

Basta con echar la vista atrás para saber que el estándar de lo que se considera la belleza ha ido cambiando a lo largo de la Historia. No tardarán en volver a ponerse de moda las mujeres bajitas y curvilíneas como una servidora, y si no, tiempo al tiempo. Sin embargo, en la época que nos ocupa, el canon de belleza no tomaba como referentes el «*body positive*» o «la dieta paleo». El último grito era «la belleza alabastrina».

Esto no es ni más ni menos que el aspecto que otorga la tuberculosis en su etapa terminal a quien lo padece. Alarga las pestañas, dilata las pupilas, afina las facciones, y torna la piel de suavidad y palidez sobrenatural. Piel de alabastro para recibir a La Parca. No podemos olvidar que el Romanticismo fue un movimiento que, precisamente, gustaba de lo morboso, lo tétrico y todo lo relacionado con la muerte. Así que, esta enfermedad que llevaba acompañando al Hombre desde tiempos remotos, se relacionó con artistas y celebridades de la época, como Chopin, Kafka, o la mismísima Emily Brontë. Una suerte de aire bohemio que aunaba juventud, belleza y muerte.



Pero ¿cómo conseguir el aspecto frágil, cetrino y etéreo de «la novia cadáver» de Tim Burton cuando se está más sana que una manzana? A continuación, os daré unos cuantos trucos que reinaban en los tocadores de nuestras antepasadas. Y aunque las contraindicaciones podrían darse por supuestas, no está de más añadir un pequeño apunte al respecto.

1.- Píldoras de arsénico. Dicen que tienes veneno en la piel...

Que todo es cíclico parece una evidencia cada vez más constatada, y aunque queramos creer que en esta época estamos en la cresta de la ola de la innovación y la originalidad, en la época victoriana ya se era esclavo de la «fiebre consumista» y de los productos milagrosos de dudosa efectividad.

Estas píldoras de arsénico, con un texto bien visible en su envoltorio, prometían eliminar pecas, espinillas, manchas solares y tornar la piel aún más radiante y -atención- saludable. Porque resulta que la primera señal de alarma ante una exposición continua al arsénico -sustancia altamente tóxica para el organismo- es un cambio de pigmentación en la piel.

Así que, la contraindicación en este caso es breve, concisa y precisa: Muerte por fallo multiorgánico.

2.- La dieta del vinagre. Sangre de horchata.

Conseguir la palidez y el aspecto etéreo que la belleza alabastrina exigía era otro reto para las mujeres victorianas. Así que comenzaron a incluir en sus dietas vinagre mezclado con agua, pues provocaba anemias hemolíticas y, por tanto, la tan deseada palidez extrema.

Aquí el término clave es «anemia hemolítica». ¿Definición? Trastorno mediante el cual los glóbulos rojos de la sangre se destruyen más rápido de lo que la médula ósea puede producirlos.

Y con esto, podríamos dar por finiquitado este *tip*.





4.- El verde Scheele. El nuevo (¿o viejo?) negro.

El verde esmeralda o verde de Scheele fue un tono bastante popular para los vestidos y accesorios del cabello durante la era victoriana. Ese tono tan particular se lograba con una mezcla tóxica, y a veces letal, de arsénico y cobre. (Y vuelta al arsénico, ver punto #1). Como consecuencia directa, las costureras eran las más perjudicadas. En la época se registraron varios fallecimientos en su gremio por envenenamiento con arsénico, ya que debían trabajar horas y horas cortando y cosiendo las tan preciadas y tóxicas telas. En definitiva, para que las damas lucieran bellas, las modistas agonizaban hasta la muerte.

Una bastante horrible, por cierto, y en la que no me recrearé.

Por cierto, según National Geographic se dice que Napoleón murió a consecuencia del pigmento con el que estaban pintadas las paredes de su residencia de Longwood House, durante su exilio en Santa Elena. ¿A qué no sabéis de qué color eran?

3.- Belladona. La femme fatale de la Botánica.

Los ojos grandes siempre han sido un sinónimo de belleza, y en esta época se extendió la moda de dilatar las pupilas y conseguir una mirada ligeramente ausente utilizando el jugo de las bayas de esta planta como si de un colirio se tratase. Un punto importante a tener en cuenta es que la Atropa Belladonna es una de las plantas más venenosas que se conocen. Concretamente, contiene grandes cantidades de atropina, una molécula que bloquea las funciones del sistema nervioso del cuerpo. Así que, lo mejor que te podía ocurrir era perder la visión permanentemente. A partir de ahí, la incapacidad de orinar, salivar o sudar, taquicardias, alucinaciones, coma. Y la muerte.





5.- Corsés. Para una «tortura» de avispa.

El corsé se convirtió en el mejor amigo de la mujer victoriana para complementar ese look «cadavérico» tan de moda en la época, apretando las costillas inferiores para estilizar la figura hasta el extremo. Hasta el extremo de comprimir órganos vitales contra la columna vertebral, disminuyendo el funcionamiento de los pulmones y dificultando (o imposibilitando más bien) la respiración. Ahora comprendo tanto desmayo femenino al encontrarse en Hyde Park con el ser amado...

Y con este instrumento de tortura, finalizo este breve, pero enjundioso listado.

Me dejo muchos *tips* en el tintero, como el plomo de los polvos de maquillaje, el bismuto de las lociones de belleza o el cabello largo hasta los tobillos, pero creo que el abanico expuesto aquí nos puede dar una idea bastante clara de cuál era el ritual de belleza de la mujer victoriana.

Sin duda, estos *tips* elevan a su máxima expresión aquello de «para presumir hay que sufrir». Porque, si echamos la vista atrás, apretar los corsés hasta el borde de la asfixia o dejar caer gotas de veneno en los ojos nos parece un verdadero peligro. Poco tiene que ver con someterse a una operación quirúrgica para extirpar las costillas flotantes y lograr así la tan deseada «cinturita». O con inyectarse Botox en los labios para que parezcan carnosos o apetecibles... ¿Verdad?

No será esta humilde escritora la que diga que son prácticas comparables a las aberraciones a las que acostumbraban a someterse nuestras antepasadas victorianas. Pero, quién sabe si dentro de un siglo... O dos...

Juani Hernández, escritora de novela romántica y lectora voraz.

IG: @juanihernandezescritora



La Navidad según Jane Austen

MARIA HEREDIA

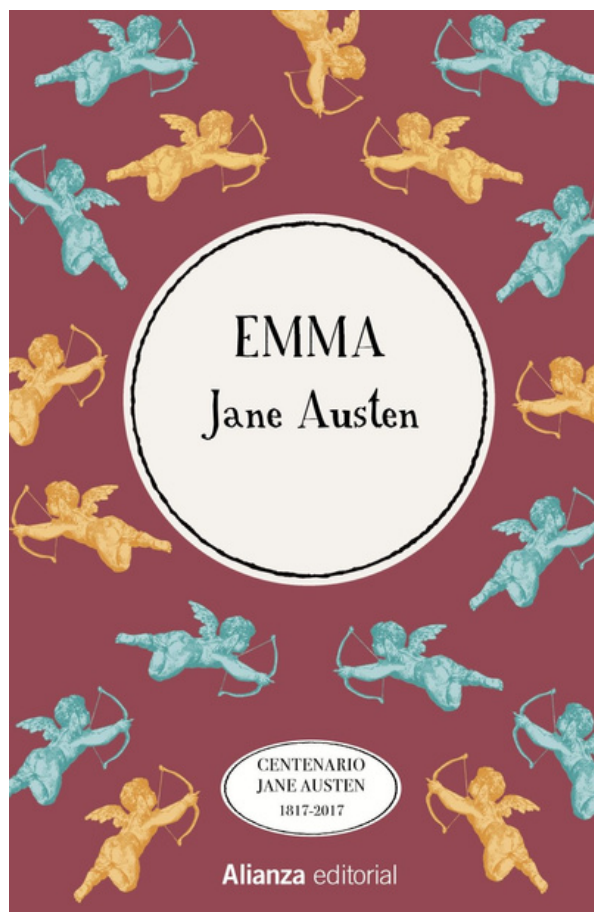
La Navidad es, hoy en día, uno de los momentos más destacados del año. Las calles se iluminan con cientos de luces, las casas se llenan de adornos y la gente se reúne para celebrar entre familia y amigos. Es mi época favorita y la de muchas personas que cada año empiezan antes la cuenta atrás (porque, no sé tú, pero yo ya he visto muchos videos de personas abriendo sus calendarios de adviento; yo espero religiosamente al día uno para empezar el mío, aunque a veces sí que pongo la decoración a principios de noviembre). No obstante, las festividades navideñas tal y como las conocemos hoy en día son relativamente recientes y en el Reino Unido no se popularizaron hasta la época victoriana. Aquella estampa de la reina Victoria, el príncipe Alberto y todos sus hijos reunidos junto a un árbol cambió estas fiestas para siempre. Y, por supuesto, Charles Dickens también contribuyó a esto con su ya famosísimo Cuento de Navidad, un clásico atemporal que ha sido versionado cientos de veces y que cada todavía encandila a niños y adultos. Pero ¿quiere esto decir que la Navidad no se celebraba de ninguna forma antes de la era victoriana? ¡Por supuesto que no! Estas fechas señaladas siempre han tenido un papel relevante (especialmente por motivos religiosos), por lo que antes de su popularización, ya era una época de encuentro y celebración.

Distintos autores de la época ya lo plasmaron en sus historias, así que, para mostraros cómo era la Navidad antes de la reina Victoria, vamos a remontarnos hasta la época de Regencia para ver cómo una de sus grandes autoras la representó en sus novelas. Hoy hablamos de la Navidad según Jane Austen.

La Navidad aparece en las seis novelas de Jane Austen: *Sentido y sensibilidad* (1811), *Orgullo y prejuicio* (1813), *Mansfield Park* (1814), *Emma* (1815), *Persuasión* (1818) y *La abadía de Northanger* (1818). En todas estas historias se celebra o, al menos, se menciona esta festividad. Por ejemplo, en *Sentido y sensibilidad*, sir John habla de la Navidad anterior y en *La abadía de Northanger* cuentan que James Morland pasó las fiestas con su amigo John Thorpe y su familia. En otras obras, sin embargo, sí que tiene un mayor peso y vemos cómo los personajes lo celebran.



En *Orgullo y prejuicio*, el señor Gardiner acude a Longbourn a pasar las Navidades junto a su hermana y sus sobrinas acompañado de su esposa e hijos. En los capítulos que se corresponden a esta visita, toda la familia pasa tiempo junta, cena y acude a reuniones. Es un momento que los personajes aprovechan para ponerse al día, hablar de asuntos importantes e incluso aconsejarse sobre posibles pretendientes. Jane y Elizabeth, que tienen una gran relación con su tía, la señora Gardiner, no dudan en aprovechar la visita y el tiempo en familia para informarla de lo sucedido con Bingley, Darcy e incluso Wickham y ella les da su opinión sobre la situación. Estas escenas, si bien cotidianas, son una prueba de que la Navidad tal y como la conocemos ya comenzaba a forjarse: las reuniones, las visitas de familiares que viven lejos y a los que no vemos tanto como nos gustaría, los momentos de confidencias...



En *Emma* encontramos escenas similares: la hermana de la protagonista, Isabella, su marido y sus hijos viajan en Navidad para pasar esas fechas tan señaladas con su familia. Durante esos días se dedican a ponerse al día, visitar a conocidos y, en general, disfrutar del momento. Además, uno de los capítulos más destacados de esta novela transcurre precisamente en Nochebuena cuando todos acuden a cenar a casa de sus amigos y vecinos los Weston. Esta velada, en la que disfrutaban juntos de la víspera de la Navidad con una comida especial, se ve enturbiada por el mal tiempo y una marcha algo apresurada que acaba con la declaración de amor no deseada del señor Elton.

Puede que la Navidad en la Regencia no fuera como es ahora con todas las luces, regalos y banquetes. Definitivamente nadie abría calendarios de adviento de chocolatinas (u otras cosas, que ya los hay de todo), ni había cabalgatas. Sin embargo, ya era un momento de visitas, de cenas y de pasar tiempo en familia. Jane Austen es una de las escritoras que, gracias al realismo doméstico de sus obras, mejor representó su tiempo, así que sus palabras nos acercan a las celebraciones de la época.

Y, por cierto, en la casa-museo de Jane Austen en Chawton durante todo el mes de diciembre tienen eventos que evocan la Regencia (además de los que festejan el cumpleaños de la autora el día 16 de diciembre), así que, si os pilla cerca, no dudéis en echar un vistazo a su calendario y apuntaros a alguna de estas celebraciones para pasar una verdadera Navidad del siglo XIX.

María Heredia (Estepona, 1995) siempre tuvo claro que quería ser escritora. Las letras siempre fueron su pasión, así que estudió Traducción e Interpretación en la Universidad de Granada y un Máster en Literatura y Lingüística Inglesas. Actualmente compagina la escritura con su trabajo como profesora de idiomas y la redacción de su tesis doctoral en Literatura Inglesa y Narrativas Transmedia.

IG: @maria.heredia10



Entrevista a Isabel Cánovas

OLIVIA NESS

¿Quién es Isabel Cánovas?

Es una administradora de fincas que a finales de 2020 reescribió una escena de una telenovela turca y gustó tanto a sus amigas que la animaron a seguir escribiendo.

Tu libro de cabecera es...

Secretos del corazón de Candace Camp

¿Qué libro es el último que has leído?

Hasta que el destino nos castigue con volvernos a ver de Maca Ferreira.

¿De dónde surge tu pasión por escribir?

De saber que hacía felices a varias lectoras. Ese es el mayor impulso.

¿Tienes alguna manía a la hora de planificar o escribir una novela?

Diría que no

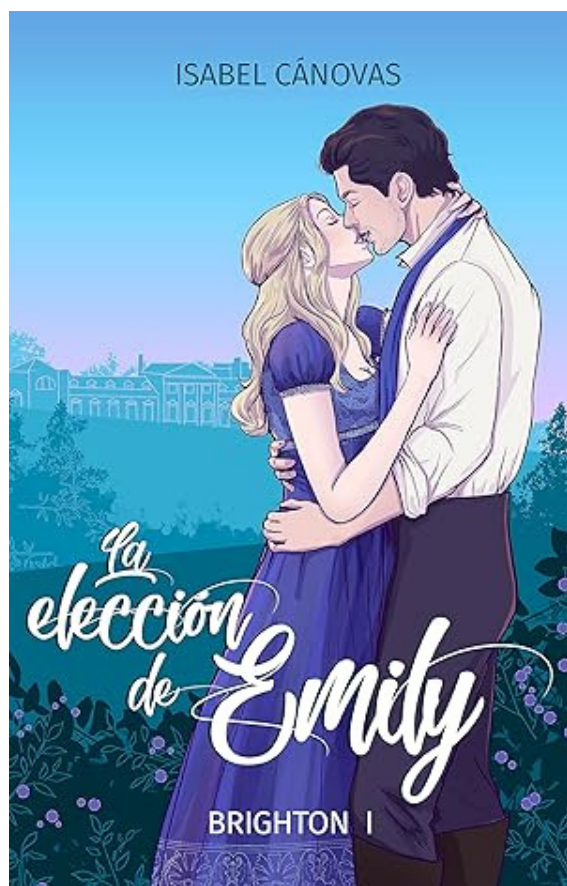
¿Qué consejo le darías a un escritor que quiere escribir una novela romántica histórica?

Que se sitúe bien en la época, que entienda que los personajes van a actuar y a hablar según su contexto histórico y, por supuesto, que se documente. Y algo importante: el romance es la trama principal, por tanto, no hay que cansar con datos históricos.

¿Qué recursos has utilizado para documentarte?

Blogs especializados, mapas de la época...





¿De dónde surge la idea de escribir La elección de Emily?

Pues soy licenciada en historia y lectora ávida del género. Después de cuatro novelas contemporáneas, me apetecía mucho aunar historia y romance.

¿Dónde y cuándo está ambientada?

La historia transcurre entre Brighton y Londres en 1814.

¿Cómo es el personaje de Emily?

Una mujer de 23 años, hija de un miembro de la pequeña nobleza, que tiene claro que cuando muera su enfermo padre podrá dedicarse a su vocación junto con su mentora en el pequeño pueblo de Crawley. No quiere casarse y menos aún con un noble.

¿Qué puedes contarnos de Andrew?

En apariencia es el típico duque poderoso, orgulloso y acostumbrado a que se haga su voluntad. Ni entiende la rebeldía de Emily ni la aprueba, pues arrastra dentro de sí bastante rencor hacia las mujeres y mucha aversión a los escándalos.

¿Cuál es tu escena preferida?

Cuando ella no teme confesarle su amor y él no sabe gestionar ser amado. Evidencia la fuerza de ella y la debilidad de él.

¿Puedes contarnos alguna curiosidad sobre la novela o el proceso de escritura? Pues te diré que la única licencia histórica que me he permitido es la de la fecha de apertura del zoo de Londres, que fue en los años 30 y otra fue lo mucho que me fastidió que no se hubiera inventado aún el estetoscopio en 1814 jajaja.

La elección de Emily es el primer libro de la serie Brighton ¿Qué vamos a encontrar en la serie?

Vamos a encontrar a tres mujeres fuertes decididas a luchar por su vocación profesional, por sus sueños de libertad, por no ser juzgadas moralmente... Y vamos a ser testigos de hombres que demostrarán su verdadera fortaleza al admitir precisamente sus debilidades. Hombres dignos de estas tres guerreras, dispuestos a aprender a amar bien.

Cuéntanos ¿Por qué leer literatura romántica?

Porque hace que te vayas a dormir con una sonrisa en la cara. Que el buen amor lo pueda todo es el motor del mundo.

¿Tienes algún proyecto nuevo entre manos?

Me han pedido una precuela para Brighton. Hay una pareja gay que se han ganado el cariño de varias lectoras y quieren saber cómo se enamoraron y cómo iniciaron su relación siendo esta mal vista en la época. Y para finales de 2024 me gustaría publicar mi primera romántica de fantasía urbana.

Olivia



Métodos anticonceptivos en la época victoriana, o cómo quitarle todo el morbo a un buen magreo

ELEANOR RIGBY

Algo que nuestros encantadores protagonistas van a hacer una vez se enamoren, esto siempre y cuando no hayan nacido entre las páginas de un *clean romance*, es echar pasión en el establo. Y a no ser que nuestra trama verse sobre embarazos inesperados —por favor, no lo hagáis. No en mi presencia, no en mi nombre—, cabe mencionar los métodos anticonceptivos.

Pese a su relevancia, sé que no son ampliamente referenciados porque cortan bastante el rollo. Te aseguro que por más carisma que tenga, tu lord William Loughy no se va a ver sexy sacando de la cinta de la chistera un condón de vísceras de mamífero y envainándolo con propósitos de dudosa moralidad. Así pues, si has decidido detenerte en este artículo para aprender algo nuevo que introducir en tu próxima novela histórica, este no es tu sitio... a no ser que te interese arruinar una preciosa escena erótica.

Si es el caso, bienvenida a Cómo Quitarle Todo El Morbo A Un Buen Magreo.



—La opción 100% fiable y cristiana apostólica romana, es no caer en la tentación de fundirte en los brazos de lord William Loughy. Como te podrás imaginar, no era una opción muy popular. Más que nada porque la alternativa a preñar a tu prostituta de Whitechapel preferida, tu prima segunda o tu parienta —recordemos que tener más de dos o tres hijos ya era vicio y perversión, así que los anticonceptivos eran recurrentes dentro del matrimonio—, es dar rienda suelta a los placeres del onanismo. Vamos, un acto prohibido y aberrante que te garantizará la expulsión del paraíso. ¿Por qué? Pues porque lo dice el Génesis de la Sagrada Biblia. Si no me crees, mira cómo acabó Onán.

-La técnica más habitual y presente incluso en el día de hoy, porque de higos a brevas puede resultar efectiva, era la marcha atrás. Que fuese la opción socorrida de nuestros protagonistas —no sé a los vuestros, pero a los míos les va bastante este rollo— es un grave error de contexto, porque en el siglo XIX se popularizaron las terribles consecuencias de incurrir en este acto «incompleto y antinatural». A los hombres les podía causar impotencia, y a las mujeres, esterilidad, enfermedades uterinas como la metritis, tumores, pólipos, cólicos, neurosis, cáncer de mama, leucorrea, y, venga, quién da más, caballeros, que tengo los efectos secundarios en oferta. Además de eso, podía producir algunos síntomas nerviosos en ambas partes, como dolores de cabeza, problemas de visión, dispepsia, insomnio, pérdida de memoria... Y que la ira de Dios cayera sobre ti



en su máximo esplendor, lo que no es moco de pavo. ¿Que cuál es el fundamento médico que explica los padecimientos femeninos de la marcha atrás? Oh, esta es mi parte favorita: los profesionales estaban convencidos de que es la falta del orgasmo en la mujer lo que propicia este diagnóstico de miedo. Y como todos ya sabemos, porque el clítoris son los padres, una mujer solo puede alcanzar el orgasmo si su partenaire derrama su simiente en el lugar indicado.

(Espera, que hay más. En aquel entonces ya estaban al corriente de que este método no era del todo efectivo. Y como no les habían metido miedo suficiente en el cuerpo, coronaban sus rocambolescas teorías con que si te quedabas preñada tras la realización de la marcha atrás, a los nueve meses dabas a luz una criatura contrahecha. El porqué, y cito textualmente, se debe a que «se han alterado las condiciones necesarias para la elaboración del producto normal. No es de extrañar que resulte en uno de esos monstruos descritos en los tratados de teratología». A ver quién es el listo que roba un beso en los jardines de Vauxhall teniendo la certeza de que esto es lo que le espera si comete la inmundicia de tener sexo sin una finalidad reproductiva.)



-Pero pongamos que lord William Laughy insiste en yacer con su querida. ¿Qué opciones sanas le quedan? Pues los condones ya existían, solo que se les llamaba, y dejad que me aclare la garganta, baudruches —«globos» en francés—, cartas francesas —cabe imaginar que fue un producto popularizado por los gabachos. Nada que nos deba extrañar, porque eran conocidos por ser unos grandes amantes—, cajas fuertes, armaduras, y, mi preferida, «máquinas». No era ni de lejos el método más frecuente: se resbalaba o se rompía con facilidad, y lo que era peor, «minimizaba la sensación», la misma excusa que usaba tu ex para convencerte de hacerlo a pelo. Yo no los habría usado, la verdad, pero porque se fabricaban con tripa de oveja, vejiga de pescado o la piel de algún animalito adorable.

-¿Qué recomendaban los doctores en sus publicaciones científicas? La respuesta os sorprenderá, quizá por esa leyenda urbana de que los victorianos eran unos cerdos: ¡higiene! Utilizar una esponja del tamaño de una nuez y atarle un hilo de seda fina, mojarlo en sulfato de hierro e insertarlo en tu persona para matar las propiedades reproductivas del semen, o introducirte agua fría, vitriolo blanco o cualquier espermicida del estilo de la alumbre o el zinc con una jeringuilla, esto inmediatamente después del coito. Algunas mujeres avezadas y siempre listas para la acción tenían una en su mesilla de noche. Cosas que enamoran a un hombre.

-¡Supositorios vaginales hechos de manteca de cacao... y de ácido tánico! Esto es pura física: se derrite dentro de ti y acto seguido se enfrenta a una virulenta batalla contra los espermatozoides.

-Mi método anticonceptivo favorito demuestra que, no mucho tiempo atrás, nuestra sociedad victoriana había sido medieval: los hombres se ataban el escroto. Literalmente. Apuesto por que la promovió el marqués de Sade. No está muy recomendada, como es natural. El efecto en la salud era, aparte de un sufrimiento genital insoportable, mortal para la vitalidad del individuo, que acababa como si «hubiera practicado de forma constante la autocontaminación». No hace falta que lo jures. Yo te creo.

-El capuchón cervical (French Pessaire), pesario o capa, ¿el antecedente del DIU? Debatamos. Una criatura mastodóntica de metal que la mitad de las mujeres se ponían mal, y que sobre todo te solucionaba un prolapso del útero. Esto del pesario, al tratarse de un objeto, te lo solían mandar por correo. Imagínate la situación. Es como cuando te llega el paquete de Platanomelón a casa de tus padres.

En definitiva, y pese a ser una afrenta contra Dios en algunos círculos sociales, los métodos anticonceptivos no estaban tan —y recalco, TAN— mal vistos en la época victoriana. La misma reina, conservadora como era, odiaba estar embarazada. Opinaba que los bebés eran algo grotesco y afirmó no sentir la menor ternura por sus propios hijos hasta que se convertían en seres pensantes.

Dicho esto, no creo que ella hubiese aplaudido estos «avances» médicos para evitar la concepción. Pero si no los prohibió, por algo sería.

Eleanor Rigby vive en Granada, pero te sería más fácil encontrarla activa en Instagram. La edad no se le pregunta a una dama. Escribe novelas donde la gente se quiere mucho. Es lo único que hace: de ahí su prolífico catálogo, que en menos de tres años de actividad ha alcanzado la friolera de más de treinta títulos. Es bruta, no le tiene ningún miedo a mandar a sus personajes al psicólogo y le gusta vacilar. Ha ganado un par de premios, ha mantenido unos cuantos libros autopublicados en las listas de más vendidos durante meses y, en su día, recaudó con sus novelas en plataformas de internet algunos que otros millones de leídos.



¡Feliz Navidad, millores!

MAIA CLARK

Ahora que ya estamos desempolvando los adornos navideños y que el famosísimo villancico de Mariah Carey «All I want for Christmas is you» resuena en todos los comercios, os propongo un viaje en el tiempo hasta la época de la regencia inglesa. Asomémonos a la ventana de una de esas residencias en las que hemos disfrutado de tantas historias de amor y veamos cómo celebraban estas fiestas nuestros queridos duques, marqueses, condes y vizcondes.

Como sabéis, la famosa temporada social tenía lugar en Londres mientras se celebraban las sesiones del parlamento, es decir, desde principios de año hasta julio o agosto. Y una vez que este cerraba, los nobles que se preciaban de serlo se trasladaban a sus casas de campo, las que consideraban sus residencias principales. Era allí donde toda la familia, incluidos los jóvenes que estudiaban fuera de casa y que regresaban a esta para esas fechas, celebraban la Navidad entre cenas, fiestas y bailes.

Si, como os proponía antes, nos hubiéramos asomado entonces a la ventana de una de aquellas majestuosas residencias, lo primero que nos hubiera sorprendido sería su decoración. Guirnaldas hechas de laurel y romero cubrirían las paredes y las barandillas de las escaleras, y sobre las mesas y aparadores encontraríamos magníficos centros elaborados con bayas, frutas y lazos. Todos ellos hechos con plantas frescas, claro, por lo que el olor a hiedra, romero y laurel debía resultar embriagante.

Y, por supuesto, en algún rincón de la casa, no podría faltar el romántico ramo de muérdago bajo el cual las damas más bellas corrían el riesgo de ser besadas por los invitados más aventurados. Según la tradición, cada vez que se intercambiaba un beso bajo el muérdago había que arrancar una baya del ramo, y una vez que no quedara ninguna se daría también por finalizado el dispendio de besos.

¡Ya me imagino a más de uno tratando de sustituir el ramo viejo por un nuevo para conseguir el favor de su amada!



Y ya que hablamos de decoración navideña, os preguntaréis: ¿pondrían nuestra querida Elizabeth Bennet y su amado, el señor Darcy, un árbol de Navidad en Pemberley?

Pues me temo que no, ya que, aunque el primer árbol de Navidad fue introducido en Inglaterra por la famosa reina Charlotte (sí, la de los Bridgerton), su uso no se popularizó hasta 1848, cuando una ilustración de la reina Victoria y su familia junto a un abeto decorado hizo que todo el mundo deseara uno igual para su casa.

La temporada navideña en la época de la regencia se iniciaba el día de San Nicolás, el 6 de diciembre, con un intercambio de regalos. En Nochebuena, era tradición encender una vela para espantar la tristeza invernal. También era costumbre salir al bosque en busca de un buen tronco que después harían arder en el hogar durante las fiestas junto a un pequeño trozo del tronco del año anterior que habrían guardado para ello.



El día de Navidad era festivo en Inglaterra, y la gente acudía a la iglesia antes de regresar a sus casas para compartir una opípara comida con sus familiares y amigos. En sus mesas no faltarían los pudines de arroz, las costillas de ternera, los dumplings de manzana o los pastelitos de picadillo de fruta. Suena apetecible, ¿no?

La víspera de la Epifanía, o sea, la noche del 5 de enero, los hombres se reunían en torno a un árbol y allí brindaban con sidra y disparaban sus pistolas al aire para mantener alejados los espíritus y atraer las buenas cosechas. En ocasiones, sustituían las armas de fuego por cuernos de animales que hacían sonar. También encendían fuegos que mantenían ardiendo a lo largo de la noche.

El día 6 de enero, celebraban un último festejo en el que bailaban, cantaban, tomaban vino caliente y jugaban a juegos navideños como la gallina ciega o morder la manzana. También escenificaban obras de teatro y comían unos bizcochos cubiertos de azúcar que escondían en su interior una judía y un guisante. Según la tradición, el hombre que encontrara la judía se convertiría en el rey de esa noche y la mujer que encontrara el guisante en su reina.

Aunque, al parecer, a veces ellos mismos elegían cuál sería su pareja. Una vez que terminaba la fiesta, quitaban todas las guirnaldas, los centros de mesa y los ramos de acebo que les habían acompañado durante esos días y los quemaban. Se consideraba que mantener las decoraciones después de esa noche atraía la mala suerte. Así que, ya sabéis: se acabó eso de plantarnos en el mes de marzo con el árbol de Navidad en el salón.



Todo este dispendio durante un mes no significaba que las clases pudientes se olvidaran de los menos favorecidos. En Santo Tomás, el 21 de diciembre, las viudas de los soldados caídos en las guerras napoleónicas se acercaban hasta las cocinas de las buenas casas para pedir limosna. Y el día de San Esteban, el 26 de diciembre, los nobles entregaban a sus sirvientes y arrendatarios cajas de Navidad con dinero y regalos. Además, en esas fechas, grupos de hombres se juntaban para recorrer las casas cantando con la esperanza de recibir algo de comida o bebida a cambio. Otros, vestidos con ropas de lo más variopintas, ofrecían pequeñas obras de teatro para recolectar también algo de dinero. Al parecer, este fue el origen de las tradicionales funciones especiales que los teatros londinenses ofrecen en Navidad.

Sin duda, nuestros riquísimos nobles sabían cómo celebrar las fiestas. Casi puedo verlos dando vueltas con sus espléndidos trajes al ritmo de la música, deslizándose por esos salones decorados con guirnaldas y velas, al calor del fuego, mientras fuera la nieve continúa cayendo sin cesar, cubriendo los jardines y los campos, y el humo de las chimeneas de sus arrendatarios y de las casas de los pueblos vecinos se va enredando con la ventisca...

¿No os han entrado unas ganas tremendas de leer alguna novela ambientada en esta época?

¡Feliz Navidad, mislores! ¡Y muy felices fiestas a todos vosotros también!

Hola, soy Maia Clark, autora de «Un buen motivo para mentir», la novela finalista del XI Premio Internacional HQÑ. Si te ha gustado este artículo y quieres saber más sobre mis proyectos, puedes encontrarme en www.instagram.com/maiaclarkescritora.



El compromiso entre la ficción y la documentación: De cómo es necesario un equilibrio que dé libertad sin faltar a la veracidad del mundo

MIRANDA BIENVENIDA

En la ficción, los mundos que habitan los personajes son creados para establecer un punto de partida y un contexto donde desarrollar la acción de la trama, que, como expresión artística, concede a la escritora la libertad de construir sin restricciones. La tentación es moldearlos de manera que se ajuste a ellos como un guante. A veces, se puede conseguir mediante el uso de géneros que permiten la creación completa de universos como en la fantasía, donde la construcción del mundo le da a la autora una libertad casi absoluta. En casos como la utopía o distopía, la realidad puede ser amoldada, aunque su base consiste en un entorno objetivo, aquello que lo distingue puede ser ajustado sobre el principio existente.

En narraciones realistas la historia ha de adaptarse a un ámbito auténtico y que ha de conocerse en profundidad para la exposición de la misma y para ello es vital el proceso de documentación.

Este compromiso con la realidad permite que la ficción respire con credibilidad, capturando la atención del lector y proporcionándole una sensación de arraigo en un mundo que, a pesar de su naturaleza imaginaria, se siente vívidamente auténtico.

La documentación es esencial a la hora de crear una historia, no se trata sólo de recopilar datos precisos y encajarlos con calzador, es el procedimiento de infundir autenticidad en contexto, trama y personajes, sin ellos, la invención absoluta puede llevar a la desconexión de la lectora, quien, al no encontrar puntos de referencia en su propia experiencia, puede perder el interés. Este repertorio de datos es un primer paso crucial, estableciendo el fundamento sobre el cual se construirá la narrativa, proporcionando elementos esenciales para dar vida a la obra.

Una escritora diligente investiga a fondo el contexto histórico, las dinámicas sociales y las peculiaridades culturales relevantes. Para ello ha de distinguirse las fuentes de información fiables de aquellas que resultan fáciles, pero no están basadas en investigación y rigor. Se descartan entonces, por tener un bajo valor de consulta, los buscadores generalistas, las producciones audiovisuales, así como otros escritos de ficción. Son recomendables aquellas fuentes con una fiabilidad contrastada basadas en entornos académicos, fuentes primarias y aquellas que se han establecido como sólidas en los entornos adecuados.

La indagación es el siguiente nivel del proceso, donde hay que sumergirse más profundamente en la información reunida. Aquí, la atención se centra en la verificación de hechos, la exploración de perspectivas y la búsqueda de detalles que agreguen matices y realismo a la historia. La indagación implica cuestionar la validez de la información recopilada y profundizar en áreas específicas que puedan enriquecer la trama. Este proceso garantiza que la base documental sea sólida y confiable, permitiendo tejer una narrativa que resuene con autenticidad.

La interpretación de los datos encontrados es el último paso antes de su integración en la obra. Aquí, no solo se organiza la información de manera coherente, sino que también se da forma a su significado dentro del contexto de la historia. La interpretación implica seleccionar cuidadosamente qué detalles son más relevantes para la trama y cómo se presentarán. Es un acto de equilibrio entre la fidelidad a la realidad y la adaptación creativa, donde se utiliza el juicio personal para decidir qué elementos fortalecerán la narrativa sin comprometer la veracidad esencial de la historia.

No obstante, la autora se enfrenta a la tentación de distorsionar la realidad en nombre de la creatividad desmedida. Aquí, el compromiso con la documentación se convierte en un faro ético, guiando tanto a la escritora como a la lectora a través de los límites de la veracidad. Es necesario que, incluso en medio de la fantasía más deslumbrante, se preserve la esencia de la verdad, respetando la integridad de la información y evitando la tergiversación en pro de la imaginación más jugosa.

La literatura, en su esencia, ofrece perspectivas únicas sobre el mundo que habitamos. En ese sentido, el equilibrio entre la ficción y la documentación se convierte en una herramienta crucial y poderosa para desentrañar verdades más profundas. Mientras que la ficción permite la creatividad, la documentación asegura que la historia tenga un fundamento real. Este compromiso es esencial para que la narrativa no se pierda en fantasía sin conexión con la realidad.

En un mundo cada vez más saturado de información, la literatura equilibrada ofrece tanto evasión como reflexión. Las lectoras buscan escapar no solo de la realidad, sino también entenderla desde nuevas perspectivas.

En este sentido, se es un narrador de historias, un guía que conduce a través de los pasillos de la imaginación y la realidad, desafiando a cuestionar y comprender más profundamente el mundo que nos rodea.

En conclusión, el compromiso entre la ficción y la documentación es un acto de equilibrio delicado pero esencial en la creación literaria. La ficción proporciona creatividad y la documentación actúa como el cimiento, evitando que la narrativa carezca de relevancia. Este matrimonio entre lo imaginario y lo real permite a la literatura explorar mundos desconocidos sin perder el anclaje en la verdad que da forma a nuestras vidas.

Miranda Bienvenida es el seudónimo de una documentalista, poetisa y un montón de cosas más, nacida antes de los 80. Se dedica a construirse constantemente y para ello acierta y mete la pata a partes iguales (o casi). Convertirse en documentalista especialista en novela romántica es un sueño bonito que tiene en mente mientras que se dedica a leer todo lo que puede, a vivir todo lo que quiere y amar sin límite.



<https://www.instagram.com/bienvenidamiranda/#>

La Navidad y la novela romántica

NURIA ESPERT

¿Por qué nos gusta tanto la Navidad y la novela romántica? Quizá porque las dos nos hacen soñar.

Ambas presentan una ambientación exquisita, te atrapan con el mundo emocional de sus personajes y por los sentimientos que generan: amor, esperanza...

La Navidad nos invita a crear buenos momentos, nos devuelve la ilusión de la niñez, la nostalgia de días felices. Es tiempo familia y de unión.

La novela romántica nos invita a creer que una atracción puede ser el inicio de una relación profunda y satisfactoria. Es tiempo de unión y crear lazos.

¿Qué más tienen en común? Sus protagonistas van directos al corazón. ¿Te imaginas una niñez sin Reyes Magos o Papá Noel? ¿La literatura sin Darcy o...? Seguro que has recordado otros nombres. En mi ranking sigue muy posicionado Matthew Clairmont, pero no es celoso y deja espacio a nuevos candidatos como Piero, el atractivo profesor de La brújula de mi corazón.

La Navidad es invernal, se inicia con un nacimiento, simboliza el paso de la oscuridad a la luz. En la novela romántica sus personajes pasan de tener un frío corazón solitario a enamorarse.

Y cuando ambas confluyen hay pura magia: novelas con mucho encanto y películas inolvidables.

Te dejo una breve selección de novelas y películas.



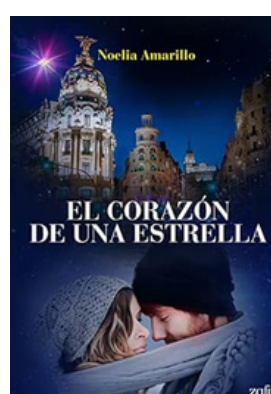
Planes navideños que se ven truncados con enredos, confusiones y secretos desvelados.



Un jefe nuevo sin espíritu navideño, una quisquillosa administrativa y deseos por cumplir. ¿Se atreverán a pedirlos?



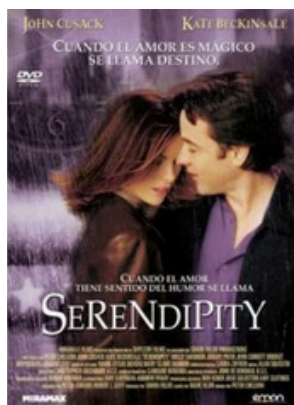
Anne regresa a las montañas de Colorado después de que su perfecta vida se haga pedazos, un amigo de la infancia intentará devolverle la sonrisa.



Sirius, la estrella que guio a los Reyes Magos, baja a la Tierra con intenciones nada navideñas, pero es difícil ser malvado cuando el amor llama a tu puerta.



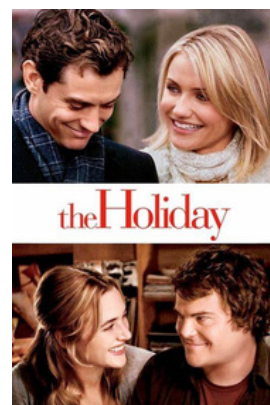
Un castillo con fantasma incluido, el solsticio del invierno, tazas de chocolate y dos personas sin nada en común viven la Navidad más excéntrica de sus vidas.



Serendipity (Peter Chelsom, 2002). Nueva York en Navidad, un encuentro casual, dos personas destinadas a coincidir una y otra vez contra toda lógica posible y una preciosa escena patinando sobre hielo en Central Park. Juan Cusack y Kate Beckinsale protagonizan un cuento de hadas, dulce y alegre a la vez.



Love Actually (Richard Curtis, 2003). Historias de amor cruzadas que tienen lugar en Londres y una banda sonora de lujo. Keyra Knightley y Hugh Grant están en su mejor momento.



The Holiday (Nancy Meyers, 2006). Cameron Diaz y Kate Winslet se intercambian sus viviendas durante unas Navidades. Lo que podría parecer una decisión precipitada, se convierte en una nueva oportunidad de dejar de lado el desamor y volver a enamorarse.

Y, sin dejar de hablar de la Navidad, te quiero imaginar en tu rincón de lectura, con el ambiente caldeado, arropada con tu manta y en zapatillas. Quizá saboreando una infusión o una aromática taza de café en la mesilla y enfrascada en una buena lectura o a punto de disfrutar de tu serie favorita. Las luces navideñas dan un toque acogedor y sonríes, ¿por qué sonríes?, te sientes bien.

Pero no, estas leyendo mis palabras. Una última recomendación: déjate llevar por el espíritu de la Navidad y por la emoción de las novelas románticas. No sea que te visite un *grinch* o los fantasmas de Mr. Scrooge y ya no puedas parar de leer.

Soy Núria Espert. Cuando escribo intento dibujar la vida con palabras y dar voz a los silencios.

No me gusta encasillarme ni las etiquetas; por ello, no me ciño a un solo género y dejo que las historias me guíen. A veces ellas eligen ser novelas, otras ser cuentos, poemas... Una vez en el papel, espero que transmitan buenas sensaciones, hagan pensar y emocionen.

¿Quién soy? Todavía lo estoy descubriendo y te invito a conocerme a través de mis libros. Ellos hablan de mí, mejor que yo misma.





Navidades victorianas

CHRISTINE CROSS

Mientras se acerca la Navidad, quienes somos lectoras habituales de romántica buscamos novelas que nos dejen ese sabor nostálgico y mágico que lleva la Navidad. Algunos romances históricos se ambientan en esta época tan especial, pero ¿sabemos cómo se celebraba en realidad la Navidad durante la era Victoriana?

Al comienzo de la era victoriana, la Navidad apenas se celebraba en Gran Bretaña. Sin embargo, al final del período, llegó a considerarse como la celebración anual más grande e importante del calendario victoriano.

Se cree que fue el Príncipe Alberto (esposo de la Reina Victoria) el responsable de dar forma a la manera en que las familias victorianas británicas celebraban la Navidad, ya que había nacido en Alemania, donde se colocaban en las casas y se decoraban los árboles de navidad. En 1848, se representó a la familia real celebrando la Navidad alrededor de un árbol decorado, y pronto la moda se extendió entre la aristocracia.

En 1843, Henry Cole le pidió a un artista que hiciera una tarjeta para enviarla por Navidad. Presentaba a una familia, sentada alrededor de una mesa, y un mensaje de Navidad. La idea gustó mucho, y muchas familias victorianas adineradas enviaron sus propias tarjetas. Se alentó a los niños a crear sus propias tarjetas, e incluso hay evidencia de que la reina Victoria lo hizo con sus propios hijos. Hacia 1880 se imprimieron más de 11 millones de tarjetas de Navidad.

En 1848, a un fabricante de dulces británico, Tom Smith, se le ocurrió la idea de cocinar galletas de Navidad. Cuando visitó París, Tom se fijó en que las almendras azucaradas se vendían en cucuruchos de papel, y lo usó como inspiración para sus galletas navideñas: dulces envueltos en un paquete de papel que se rompía cuando se tiraba de los extremos.

Al comienzo del período victoriano, las familias solían dar y recibir regalos para celebrar el Año Nuevo. Pero, a medida que crecía la importancia de la Navidad como celebración familiar, la entrega de regalos se trasladó al día de Navidad.

Los primeros regalos de Navidad victorianos eran bastante pequeños: regalos de frutas, nueces, dulces y artículos hechos a mano, que colgaban de las ramas del árbol de Navidad.

Con el tiempo, se comenzaron a comprar regalos en las tiendas y, a menudo, eran demasiado grandes para colgarlos del árbol. Al final de la era victoriana, muchas familias habían decidido dejar los regalos de Navidad debajo del árbol. Esto, por supuesto, entre las clases adineradas; en un calcetín navideño (que se hicieron populares hacia 1870) de un niño pobre solo se podía encontrar una manzana, una naranja y algunas nueces.

El pastel de carne era tradicional en la Navidad, usando una receta que databa de los tiempos de los Tudor. Aunque algunas familias victorianas celebraban la Navidad con ganso asado o carne de res, fue en la época victoriana que el pavo asado se convirtió en la parte principal de la cena de Navidad. Al final del período victoriano, la mayoría de las familias asaban un pavo para Navidad.

¡¡Espero que hayáis disfrutado de estas curiosidades victorianas!!

Soy Christine Cross. Amante de la novela romántica y de la novela de género fantástico, comenzó publicando en este último, aunque sin cortar las alas a la inspiración, y siempre al ritmo del corazón.





La Tamborilera

CLAUDIA CARDOZO

Es imposible imaginar una celebración navideña sin la cálida compañía de un villancico. Muchos de ellos forman parte de nuestros recuerdos; algunos alegres, otros tristes, pero todos evocan un momento específico de estas fiestas.

Hay innumerables canciones que han pasado a formar parte de nuestras tradiciones, y una de ellas es *The Little Boy Drummer*, conocido en nuestro idioma como *El tamborilero*. Esta preciosa canción, con una melodía pegajosa y una letra conmovedora fue creada en 1941 por una de las grandes compositoras de nuestra historia.

Katherine Kennicott Davis fue una prolífica música nacida en Missouri, Estados Unidos, en 1892. La historia de Katherine es especialmente inspiradora porque tuvo muy claro desde pequeña cuál era su pasión y luchó muy duro para convertir ese sueño en realidad. Compuso su primera pieza musical con tan solo quince años, y estudió música en la universidad de Wellesley donde, una vez graduada, pasó a formar parte de la plana docente enseñando teoría musical y piano.

La formación de la compositora continuó y acumuló un logro tras otro: Estudió en el Conservatorio de Música de Nueva Inglaterra, y tuvo el privilegio de ser pupila de la afamada Nadia Boulanger en París; estudió música en diversas escuelas y se le concedió un doctorado honorario de la Universidad de Stetson; pero no me cabe ninguna duda de que lo que a ella debió de complacerla más fue la certeza de que muchas de sus composiciones habrían de pasar a la inmortalidad.





Katherine creó preciosas melodías que son muy apreciadas a día de hoy ¡más de seiscientas, nada menos!, entre ellas Let All Things Now Living o Himno de Acción de Gracias, muy querido en su país. Gran parte de la humanidad, sin embargo, siempre la recordará por el precioso villancico The Little Boy Drummer.

Los estudiosos han discutido por décadas en qué pudo inspirarse Katherine para crear esta canción, y las posibilidades son diversas: se cree que la idea pudo nacer gracias a un villancico popular checo, Halej, nynjej, o a una canción francesa que le gustaba mucho, Patapan; como fuese, ella contaría a lo largo de los años que una tarde en que se recostó para echar una siesta, la melodía llegó a su mente, se levantó como impelida como un resorte y corrió a escribir la letra, que surgió con una facilidad asombrosa.

Puro genio.

En su momento, Katherine cosechó un éxito modesto con la canción; no sería hasta 1958, cuando fue grabada por Harry Simeone Chorale, que se hizo realmente famosa y trepó a lo más alto de las listas de venta. La sencilla historia del humilde tamborilero que busca hacer un regalo al recién nacido Dios tocó las fibras de todos quienes la oyeron y, desde entonces, la canción se ha convertido en una leyenda y en una de las imprescindibles de la temporada navideña.

Un detalle interesante que encontré respecto a Katherine y su legado fue que decidió ceder en su testamento todo el dinero proveniente de las regalías de sus muchas composiciones a un fondo del departamento de música de la Universidad de Wellesley, su alma mater, para apoyar la educación e instrumentos de quienes no pudieran costearlo.

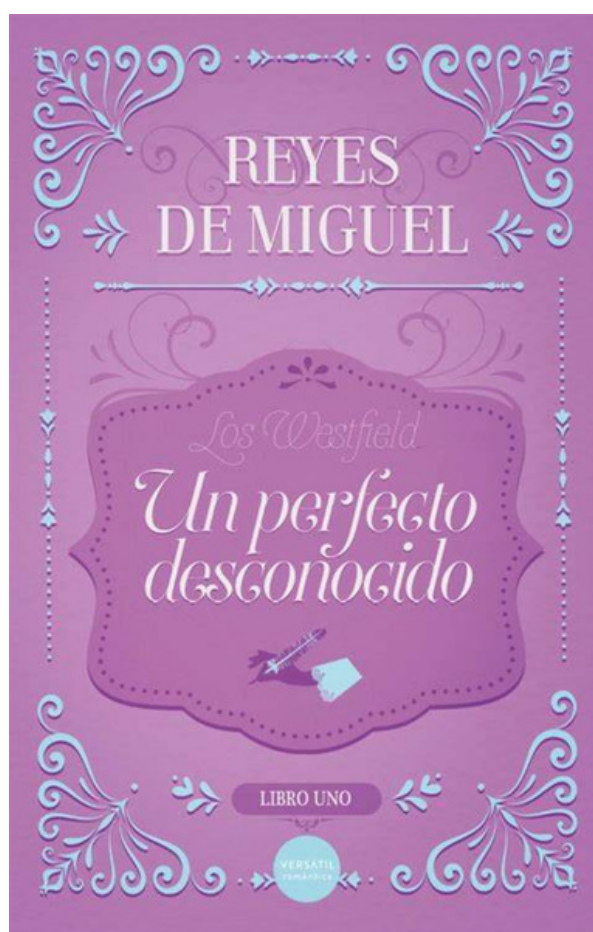
Queda claro, con ese hermoso gesto, que Katherine fue una absoluta enamorada de la música y que dejó a la humanidad mucho más que sus composiciones; también nos legó un ejemplo de vida y de amor por el arte.

Claudia Cardozo nació en Lima, Perú, en 1982. Desde muy pequeña se dejó seducir por la magia de las letras, enfrascándose en la búsqueda de nuevas experiencias por medio de la lectura. Estudió una carrera relacionada con los números, la cual ejerce, pero dedica buena parte de su tiempo libre a escribir, leer y compartir momentos con su familia. Admiradora de Jane Austen, comparte en gran parte su visión de la vida.



Un perfecto desconocido

VOLAMOS ENTRE LETRAS



Vamos a hablar del libro un perfecto desconocido de Reyes de Miguel, nos vamos a Londres y nos rodeamos de Duques y burgueses adinerados con muchas ganas de mediar en la sociedad.

Un matrimonio concertado, entre un duque y la hija de una familia adinerada.

Vamos a hablar de personajes fuertes e inconformistas en una época en la que la sociedad exigía obediencia...

Él le debe obediencia al título, ya que es el heredero, tiene que gestionar los bienes familiares y es una deshonra querer tener otra profesión, aunque el ser duque no es lo suyo.

Ella, la dama de compañía de la prometida de nuestro perfecto desconocido, una huérfana que le debe obediencia al señor de la casa, los sentimientos se dejan de lado, ella solo quiere proteger a la hija de su señor, a su amiga, que tiene que casarse.

Dentro de este mundo tantas veces representado por esas damas que disfrutaban de lo que la vida les daba, nos encontramos con una trama en la que la solución va a pasar a ser un poco demasiado aritmética para mi gusto.

Protagonistas con una personalidad fuera de lo común e incluso diría reivindicativa.

Una novela muy agradable de leer, bien escrita y con una visión moderna de los personajes del Londres de la época.

Y lo mejor es que podemos seguir leyendo sobre esos secundarios que nos han robado un poco el corazón.

Volamos entre letras.

<https://www.instagram.com/volamosentreletras/>



El hilo de tu voz

OLIVIA NESS

«Todas las historias están contadas, solo cambia la forma de contarlas».

A finales del siglo XIX, Tomás se ofrece en los días de mercado a dar voz con sus cartas y poemas a vivencias que otras personas quieren expresar.

Ha prometido no volver a enamorarse, pero es un enamorado de la vida y hay sentimientos que no se pueden controlar.

Lo primero que me llamó la atención de “El hilo de tu voz” es la portada, ya que es una portada ilustrada en una novela romántica histórica.

Si nos fijamos en los detalles, el hilo que se desprende de la parte posterior del título es el mismo con el que uno de los personajes está tejiendo la tela que tiene entre las manos y la filigrana del fondo de la portada, y con el que quedan unidos todos los personajes de la cubierta.

No es una novela romántica histórica al uso, sino que es una historia *clean romance* con suspense.

Los personajes van madurando conforme avanza en la historia y te puedes sentir identificado con varios de ellos. La autora tiene mucha soltura a la hora de plasmar los sentimientos y emociones.



Es una historia estructurada en tres actos, de manera que te engancha desde la primera página hasta la última.

El proceso de documentación llevado a cabo por la autora es cuidadoso y preciso, además, Núria ha incluido varios personajes históricos en la trama que ayudan a situarte con facilidad en la escena.

Me han encantado las imágenes que aparecen al final del libro porque me han impulsado a comparar lo que me había imaginado con lo que Núria ha querido transmitir.

La prosa de la autora es fluida, delicada y está repleta de emociones que consiguen que te metas bajo la piel de los distintos personajes y eso, queridas mías, no es fácil de conseguir. Por ello, os recomiendo que leáis esta novela que, además, es la primera novela romántica histórica de la autora.

Olivia



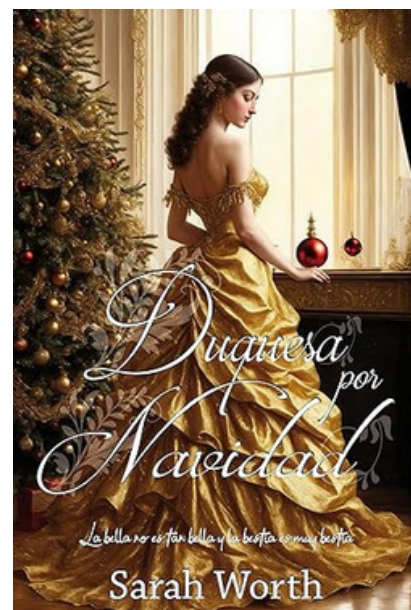
Novedades

OLIVIA NESS

Violet Robinson ha decidido que la Navidad es la mejor época para enfrentarse al pasado, dado que en esa festividad del año todo es amor y alegría. Así debería ser, pero está equivocada porque Bram Paig-Smith, duque de Blackmore —más conocido como La bestia de Blackmore— vive recluido en su castillo y hace honor al sobrenombre desagradable que le han otorgado.

La voluntad de la señorita Robinson es férrea y va a cobrarse lo que se le debe, cueste lo que cueste. Se ha preparado para los gritos, el desdén, la amargura y el dolor que sabe que llegarán en cuanto se ponga frente al duque, porque la bestia no permitirá que nadie ponga fin a su miseria.

Estar dispuesta a enfrentar lo peor y tener que hacerlo son dos cosas muy diferentes, así que cuando Blackmore ponga a prueba la determinación de Violet, ella se verá obligada a decidir si convertirse en duquesa por Navidad compensa todo el esfuerzo que ello conlleva.



¿Puede ser el amor la respuesta a todo misterio?

La señorita Brown acaba de llegar al pequeño pueblo de Little Lake y tres de sus habitantes más jóvenes, Gladys, Helen y Sarah, están convencidas de que, tras su presencia allí, hay un gran misterio.

Y, si no, ¿por qué parece que lo que usa es un nombre falso? ¿Por qué no se relaciona con nadie, siempre tan distante y reservada? Todo eso, sin centrarse en la pregunta más importante de todas: ¿quién es el misterioso caballero que acude cada cierto tiempo a visitarla, y que se queda con ella en la casa?

Todo eso hubiera sido un enigma divertido e interesante, algo que animase sus vidas en aquel remoto rincón de la campiña inglesa, de no ser porque Gladys Strade descubre que hay algo muy intenso que empieza a surgir en su interior, algo que acelera los latidos de su corazón.

Cuando comprende que no puede mostrar indiferencia ante la presencia del misterioso amante de la señorita Brown.

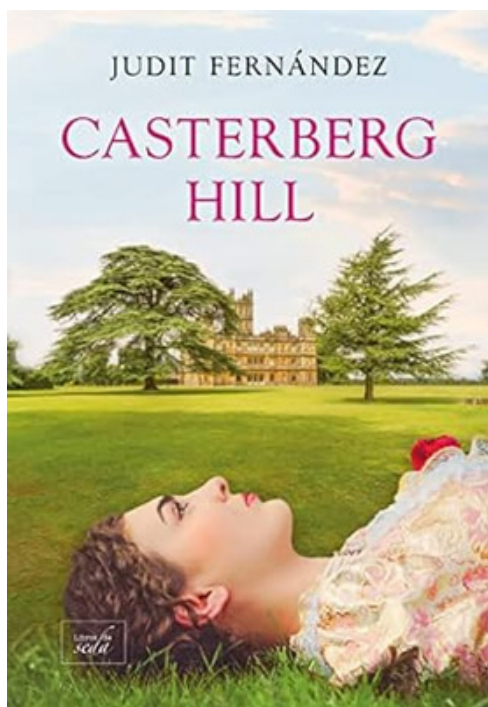
«No quería una vida monótona. No quería rezos y ajuares. Quería seguir sintiéndose viva y sabía que solo podría lograrlo si se marchaba».

Mercedes Díaz de Medina y Quevedo, la primogénita y heredera del marqués de Arquería, sabe perfectamente los pasos que tiene que seguir en su vida. Sin embargo, tras un breve idilio con Leopold, un poeta romántico inglés que está de paso en Ronda, se replantea toda su existencia. Casarse con Francisco de los Ríos, un prometedor político con un carácter de hielo, ya no le parece tan buena idea. De repente ve el matrimonio como una cadena que la mantendrá atada para siempre, una cárcel que jamás le permitirá ser libre y hacer lo que le plazca.

Cuando la vida de una de sus amigas cambia de forma radical, Mercedes decide huir y toma una decisión desesperada: se irá al monte y contratará a una cuadrilla de bandoleros para que la escolte hasta Madrid desde donde podrá marcharse a Europa sin que sus familiares puedan encontrarla. Es así como conoce a Diego.

Diego, alias «el Niño Bonito», es un bandolero que siempre está dispuesto a ayudar a aquellos que verdaderamente lo necesitan, así que, cuando se encuentra con Mercedes accede a acompañarla por una suma de dinero. Sin embargo, el camino hasta Madrid es largo y, tras pasar tanto tiempo juntos, puede que las chispas empiecen a saltar entre ellos. Pero Francisco no está dispuesto a rendirse y hará todo lo que sea necesario para traer a su prometida de vuelta.

Una huida a contrarreloj, un bandolero con buen corazón y una dama dispuesta a todo por conseguir su libertad.



Una humillación, un noble furioso, un plan de venganza y una mujer que acabará haciendo que todo se ponga patas arriba.

Timothy Richemond, conde de Armfield, planea vengarse del desgraciado que ha manchado el honor de su hermana y la ha humillado en público, Russell Carbury, presentándose en la iglesia el día de la boda con un montón de prostitutas, para reírse de ella. Pero ¿cómo hacerlo? Sin duda, ojo por ojo: enamorará a la hermanastra de este individuo, un ratón de biblioteca en el que nadie se fija, y le devolverá la jugada.

Halley Hasford ama los libros y la música, pero no está interesada en el amor y reniega de los hombres. Sin embargo, él es tan insistente, tan encantador... ¿Acabará cayendo en sus garras? ¿Cumplirá el conde su venganza?

La pasión puede llevarnos por caminos peligrosos.

A Phineas Moore, investigador privado de creciente fama en la ciudad, se le presenta uno de los trabajos más turbadores de su carrera: ejercer de tutor de una dama aristocrática y futura escritora de novelas detectivescas.

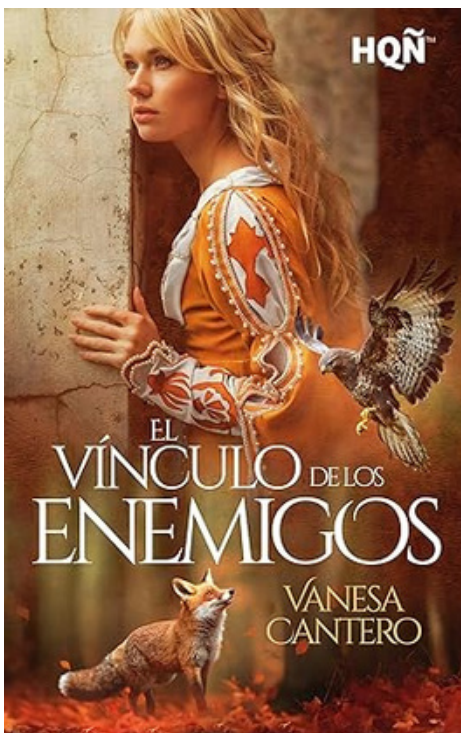
Las aspiraciones literarias de Elinor Welby la llevan a buscar información y experiencias por las calles londinenses que le sirvan de inspiración para sus escritos, y que no siempre acaban bien.

Tras un azaroso primer encuentro, Elinor contrata a Phineas para que la instruya en el oficio y le permita colaborar en sus investigaciones. Un encargo que él acepta y del que pronto se arrepiente, porque la atracción que surge entre ellos resulta más inquietante que el peligro que les rodea.

Una fantástica novela de intriga en el singular marco histórico de la época victoriana.

En la vida hay que correr riesgos si queremos disfrutarla con plenitud.

Nos adentramos en la situación social de las mujeres de las clases altas, y las dificultades que tenían para poder desarrollar su vocación.



Dos pueblos rivales, un odio ancestral. Un amor capaz de desafiarlo todo.

La princesa Aislynn de Valon vive feliz cuidando e instruyendo a su hermano pequeño, futuro rey. Enamorada en secreto de su primo bastardo, a Aislynn solo le preocupan los intermitentes ataques de sus enemigos los Lantis. Pero durante un asalto su hermano muere y ella termina en manos de los bárbaros. Forzada a convivir con sus enemigos, descubrirá que todo aquello que daba por sentado acerca de ellos no era real.

Kai, un guerrero Lantis, cae prisionero de los enemigos y se ve obligado a utilizar a Aislynn para escapar y regresar con los suyos. Sin embargo, el destino es caprichoso: un extraño y poderoso vínculo nace entre ambos y un amor que ninguno esperaba sentir comenzará a forjarse entre ellos. Un amor que desafiará a la enemistad entre sus pueblos y amenazará con tambalear sus vidas.

¿Será su amor capaz de vencer al odio entre Valon y Lantis y acabar con la guerra que los enfrenta?

© Olivia Ness

29 de diciembre de 2023

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sin el permiso previo y por escrito de Olivia Ness o los autores del contenido. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.